

Y me fui a fregar los platos que los fregué muy deprisa que ni me entretuve en ponerme los guantes ni rasqué con el Scotch-Brite el culo de la sartén de tanto miedo como me daba de que, con esta cabeza que tengo porque tengo una cabeza que es una lástima no sé qué voy a tener que hacer con ella tan perdida como la tengo, se me olvidase que era un cuatro o de dónde venía yo que es lo que me pasa tantas veces cuando me pongo delante del aparador de la cocina y a qué he vendió yo aquí yo y que lo mismo era que estaba queriendo el azucarero o la sal y luego tiro para el cuarto de los chicos y, a veces desde el cuartillo de estar, que qué pasa con el bote del quetchup, y, anda, a eso iba yo. Como estoy tan fatal de la memoria.

Así que los fregué deprisa y me sequé las manos y volví, enseguida, y los conté, cuatro, 61, 62, 63, 62, así



[Ver paso aquí](#)